

COMENTARIOS sobre el capítulo IX de “El Paisaje Interno”, de Silo.

CONTRADICCIÓN Y UNIDAD

1. La contradicción invierte la vida. Es la inversión de esa corriente creciente de la vida, la que se experimenta como sufrimiento. Por ello, el sufrimiento es la señal que advierte sobre la necesidad del cambio, en la dirección de las fuerzas que se oponen.

Lo normal sería avanzar hacia el futuro, dejando atrás al pasado. Cuando la contradicción invierte los tiempos de conciencia, puede suceder que el pasado contamine (envenene) el futuro, y que este futuro “averiado” termine paralizando las actividades presentes.

Si me encuentro “encerrado” en una situación sufriente, y no encuentro la salida, puede ser útil pensar que “en algo me estoy equivocando”. Puede que sea necesario un cambio en el punto de vista, un cambio en el modo en que percibo o estructuro esa situación. Si la situación no cambia, y quiero evitar el sufrimiento, debo atender al otro término de la ecuación: a mí mismo. Es en mí mismo donde debe operarse un cambio. Dentro de mí mismo coexisten fuerzas que tienden a orientarme en direcciones contradictorias. Una me tira en un sentido, la otra en sentido opuesto. Y esto produce un registro de desgarramiento y desintegración.

2. Aquel que se encuentra detenido en la marcha por su repetida frustración, está aparentemente detenido (porque, en verdad, regresa). Y una vez y otra vez, los fracasos pasados cierran su futuro. Quien se siente frustrado ve el futuro como repetición de su pasado, al tiempo que experimenta la necesidad de separarse de él.

Un primer ejemplo de contradicción: la frustración. Muchas veces quise hacer algo, y nunca lo logré. ¿Podré hacerlo en el futuro? ¿Es posible que aún mantenga esperanzas en esa dirección? ¿Podré escapar de ese círculo de repeticiones? ¿Tengo fe, aún, en mis posibilidades a futuro, o veo acaso el futuro como inevitable repetición del pasado?

Aquel que inicia nuevas acciones con inseguridad, por temor a un nuevo fracaso, parte desde el inicio con una desventaja que puede hacerlo fallar nuevamente. ¿Cómo superar esto?

Alguien aconsejó que uno debería encerrar en la mano todos los éxitos y fracasos de la propia vida, y arrojarlos a cara o cruz, decididamente. Y si la suerte fuese esquiva, olvidar todo aquello y comenzar de nuevo, como el primer día. ¡Ojalá pudiéramos sostener ese espíritu hasta el final del camino! Pienso que esta idea es otro ejemplo de cómo vivir según “el modelo de lo que nace”, según sugiere Silo.

3. Quien presa del resentimiento acomete el futuro, ¿qué no hará por vengar en intrincado desquite, su pasado?

Un segundo tipo de contradicción: el resentimiento. Fui injustamente tratado por alguien en quien confiaba. Me sentí violentado, agredido, despreciado. ¿Buscaré la revancha?

4. Y en la frustración y en el resentimiento, se violenta el futuro para que curve su lomo en sufriente regreso.

La frustración y el resentimiento contaminan y comprometen el futuro, restando libertad de acción al individuo y generando situaciones violentas y desproporcionadas que tienden a provocar nuevas contradicciones.

5. A veces, los sabios recomendaron el amor como escudo protector de los sufrientes embates... Pero la palabra "amor", engañosa palabra, ¿significa para ti el desquite del pasado, o una original, límpida y desconocida aventura lanzada al porvenir?

Ese "amor" del que tanto se habla, puede tener diversas cualidades. Suele, por ejemplo, estar contaminado por la posesión, origen de los celos. Suele estar también contaminado por el deseo de revancha, como en el caso del padre que dice a su hijo: "quiero que tu seas lo que yo no pude ser", sin advertir que tal aspiración poco tiene que ver con su hijo, sino con un deseo de reivindicación personal.

6. Así como he visto a lo solemne cubrir grotescamente lo ridículo, así como he visto a la vacua seriedad enlutar lo grácil del talento, he reconocido en muchos amores la autoafirmación vindicativa.

Ridiculez vestida de solemnidad, (dudoso) talento contaminado de seriedad sin sentido, amores donde el "amado" es sólo un objeto mediante el cual el supuesto "amante" se desquita de un tercero o tercera que lo "perjudicó" (oscura perversión, esta última, que nada tiene que ver con lo que se supone significa el término "amor", y que contamina toda la relación desde el principio).

¿Qué tienen en común estos actos humanos tan habituales?: el intento de encubrir una acción o un estado deplorable con un ropaje de lujo, o si se quiere: un perfume que se usa para disimular el mal olor...

7. ¿Qué imagen tienes de los sabios? ¿Verdad que los concibes como seres solemnes, de ademanes pausados... como quienes han sufrido enormemente y en función de ese mérito, te invitan desde las alturas con suaves frases en las que se repite la palabra "amor"?

En la cultura "occidental y cristiana" el sufrimiento suele ser considerado como un mérito, como un valor en sí mismo, que además "fortalece el espíritu". Tal vez por eso los llamados "santos" de la iglesia se flagelaban regularmente. Tal vez por eso, también, los "sabios" de la iglesia medieval no titubeaban al decidir la muerte de tanta gente en la hoguera. En realidad les estaban haciendo un favor... lo cierto es que la creencia en la redención por el sufrimiento ha llegado casi intacta a nuestros días. Es mucha aún la gente que cree que el sufrimiento (de los otros) no es malo, que el sufrimiento enseña, etc.

Con respecto al uso indiscriminado de la palabra "amor", no puedo olvidar una anécdota que me ocurrió hace años: estaba yo en medio de la calle, sosteniendo una discusión sobre no sé qué tema con un miembro de una secta protestante, cuando, arto de buscar argumentaciones sin lograr convencerme, el sujeto en cuestión me dijo (a modo de despedida): "igual te amo". Lo que quedó grabado en mí para siempre, fue la notable contradicción entre sus palabras y el tono de su voz. El tono de su voz decía: "te odio infinitamente", mientras de su boca surgía, violentada en su sentido, desfigurada y desgastada, la rimbombante palabrita "amor".

Sin duda el amor (si existe realmente) es un estado interesante, pero se trata de un estado interno que no está necesariamente ligado a su expresión. Se puede amar sin demostrar el amor, y se puede pretender demostrar algo que no existe. Ultimamente, tal vez como producto del cine o la televisión, se ha bastardeado aún más el uso de esta famosa palabra. Ahora es común que uno hable por teléfono con una recepcionista o secretaria, y esta, sin conocerlo a uno le responda de entrada “¿dime mi amor, en qué puedo ayudarte?”.

8. Yo, en todo verdadero sabio, he visto un niño que corretea en el mundo de las ideas y las cosas, que crea generosas y brillantes burbujas a las que él mismo hace estallar. En los chispeantes ojos de todo verdadero sabio, he visto "danzar hacia el futuro, los pies ligeros de la alegría". Y muy pocas veces, he escuchado de su boca, la palabra "amor"... porque un sabio verdadero, nunca jura en vano.

Hermosa descripción de la actitud que corresponde a la verdadera ciencia. Quien más sabe, más sabe lo lejos que está del conocimiento “real”, por así decir. Quien no se engaña acerca de sus “conocimientos”, comprende que sólo maneja modelos de la realidad, y nunca la realidad en sí.

He conocido personas de este tipo. Personas que sorprenden porque, aunque manejan gran número de datos e informaciones, mantienen una actitud de asombro y maravilla ante el surgimiento de nuevas conclusiones, y una disposición constante a admitir los propios errores, como si no tuvieran nada que defender. En un sentido, son como niños: dentro de su nivel, son los mejores.

9. No creas que por la venganza purificas tu pasado sufriente, ni tampoco por usar el "amor" como poderosa palabra, o como recurso de una nueva trampa.

10. Verdaderamente amarás, cuando construyas con la mira puesta en el futuro. Y si recuerdas lo que fue un gran amor, sólo habrás de acompañarlo con suave y silenciosa nostalgia, agradeciendo la enseñanza que ha llegado hasta tu día actual.

El verdadero amor no busca poseer ni servirse del objeto amado. Busca soltarlo, impulsarlo hacia el futuro, crearle condiciones para su desarrollo. Tal es la verdadera actitud humanista.

Y respecto a los “recuerdos de un gran amor”, bueno será rescatar lo positivo del ayer vivido, atesorando en la memoria aquello que sirva para potenciar el momento actual y acometer con limpieza el futuro.

11. Así es que no romperás tu sufrimiento pasado, falseando o envileciendo el futuro. Lo harás, cambiando la dirección de las fuerzas que provocan contradicción en ti.

Las acciones inspiradas por las contradicciones (frustración, resentimiento, etc.) dan origen a nuevas contradicciones. Sólo se puede acabar con la contradicción por algo que se hace dentro de sí. Eso “que se hace dentro de sí” debe ser un acto de reconciliación con las personas y las circunstancias del pasado. El procedimiento para lograrlo puede incluir diferentes tipos de recursos imaginarios, argumentaciones o cambios en el punto de vista. En todo caso, lo importante será producir un verdadero acto de reconciliación interna. Solo así se logrará superar la contradicción.

12. Creo que sabrás distinguir entre lo que es dificultad (bienvenida sea, ya que puedes saltar sobre ella) y lo que es contradicción (solitario laberinto, sin punto de salida).

Una dificultad puede ser el esfuerzo necesario para realizar un trabajo largo y tedioso, o para estudiar un tema complejo, o para superar los pequeños problemas de todos los días. Las dificultades son resistencias a vencer en nuestra confrontación con el mundo.

Las contradicciones, por el contrario, representan una confrontación con nosotros mismos. Por ejemplo, uno puede haber hecho algo de lo cual se siente culpable, o no haber hecho algo que uno piensa que debió hacer.

Las dificultades pueden ser sorteadas con facilidad, si uno está dispuesto a hacer el esfuerzo necesario. Las contradicciones no son tan fáciles de superar: requieren de un cambio interno.

13. Todo acto contradictorio que, por cualquier circunstancia, hayas efectuado en tu vida, tiene un inequívoco sabor de violencia interna y de traición a ti mismo. Y no importará por qué motivos te encontraste en esa situación, sino cómo organizaste tu realidad, tu paisaje, en ese preciso instante. Algo se fracturó y cambió tu rumbo. Ello te predispuso a una nueva fractura. Así es que todo acto contradictorio te orienta a su repetición, del modo en que todo acto de unidad, también busca reflotar más adelante.

Como alguien que ha construido un cuarto sin puertas ni ventanas, y ha quedado encerrado adentro: así es el hombre en estado de contradicción. Ha organizado su realidad de tal modo, y se ubica dentro de ella de tal modo, que no encuentra una salida. Este hombre está atrapado en su propia telaraña mental.

Supongamos el caso de un vendedor novato, que enfrenta una seguidilla de fracasos. Apenas comenzó su actividad como vendedor, él tuvo algunos éxitos, pero ahora hace días que no consigue vender cosa alguna. Cada día que pasa, se siente más descorazonado y con menos esperanzas. Si en algún momento se afianza en su mente la idea de que “yo no sirvo para esto”, nuestro vendedor está acabado. No es que objetivamente él no sirva para ese trabajo; el problema es que él llegue a creer eso de sí mismo.

Normalmente el hombre no es conciente de la forma o manera en que organiza su propio paisaje. Para ser conciente de ello, sería necesario que tomara distancia de sí mismo y observase cómo hilvana sus pensamientos, desde una perspectiva diferente a la habitual. Aunque esto es perfectamente posible, en general no sucede; entonces el hombre tiende a creer que su paisaje interno es la propia realidad.

Recuerdo el caso de una amiga a la que le propusimos hacer unas encuestas en la calle, para ver que pensaba la gente sobre ciertos temas. Al escuchar la propuesta, ella dijo inmediatamente que “no podía verse a sí misma haciendo encuestas”, y agregó con firmeza que ella “no podía hacer eso”. No obstante, nosotros, con diversos argumentos, logramos que hiciera la experiencia, y resultó que a poco de haber comenzado, esta persona se manifestó como una encuestadora excelente, encontrándose eufórica y asombrada al verse en ese rol que no correspondía a la imagen que tenía de sí misma, en su paisaje interno. “Lo que uno puede hacer” depende de lo que uno crea sobre sí mismo. Uno es prisionero de su propia forma de organizar el mundo.

Puede considerarse a la contradicción como consecuencia de un error en el armado del paisaje interno, porque este paisaje debería permitirle al individuo desplazarse y evolucionar libremente en el mundo, mientras que la presencia de la contradicción representa una situación de parálisis en dicha evolución.

Cuando el hombre se equivoca de este modo, y cae en la contradicción, queda además predisposto para una nueva equivocación en el futuro. Cuanto mayor cantidad de actos

contradictorios acumule, más se robustecerá ese modo de pensar, sentir y actuar que lo lleva a la contradicción.

Finalmente lo contradictorio se convertirá en lo “normal”, y la persona ya no podrá distinguir internamente el registro de unidad del registro de contradicción. A partir de allí, no es posible esperar de ella comportamiento coherente alguno, encontrándonos ya al borde, o francamente dentro del terreno de lo patológico. Algunos drogadictos suelen caer también en esta situación, y viven una existencia sufriente y fragmentada.

Afortunadamente, también los actos de unidad interna predisponen (hacia la unidad) en el futuro. Se abren así dos caminos: el de la unidad creciente y el de la contradicción creciente. Estamos ante un tema de grandes consecuencias para la vida del ser humano...

14. En los actos cotidianos se vencen dificultades, se logran pequeños objetivos, o se cosechan minúsculos fracasos. Son actos que complacen o desagradan, pero que acompañan el vivir diario, como los andamios de una gran construcción. Ellos no son la construcción, pero son necesarios para que ésta se efectúe. Tal vez, estos andamios sean de un material u otro; no importará eso, mientras sean idóneos para su objetivo.

La vida del ser humano, vista como una gran construcción. La construcción que aquí importa, es la del ser humano, no la de “las cosas que rodean al ser humano”, como se piensa habitualmente. Dentro de esta perspectiva, “el progreso” será el progreso del ser humano, y no el progreso de “las cosas que rodean al ser humano”. Un “país desarrollado” en esta perspectiva, sería un país donde la gente fuese feliz y sintiese su crecimiento y desarrollo como corresponde a los seres vivos del universo, independientemente del estado de “las cosas que rodean al ser humano”. El progreso material tendría sentido como soporte del progreso humano, pero no como un fin en sí mismo. Pero no insisto más en esta idea; sólo se trata de una pequeña digresión...

15. En cuanto a la construcción en sí, donde pongas material defectuoso, multiplicarás el defecto, y donde lo pongas sólido, proyectarás la solidez.

16. Los actos contradictorios o unitivos, hacen a la esencial construcción de tu vida. En el momento en que te encuentres enfrentado a ellos, no debes equivocarte, porque si lo haces comprometerás tu futuro, e invertirás la corriente de tu vida... ¿cómo saldrás del sufrimiento luego?

Aquí se habla de la vida humana como una gran construcción. Podemos construir “algo” sólido dentro de nosotros, si reiteramos numerosos actos de unidad interna. Recuérdese lo dicho por Silo en el capítulo X de La Mirada Interna (“Evidencia del Sentido”), y se verá que no se trata de una propuesta ligera.

Es interesante advertir que “los actos no son la construcción, pero son necesarios para que ésta se efectúe”. Los diversos y particulares afanes de la vida de cada uno aparecen así minimizados en su importancia habitual, y en cambio, potenciados en la medida en que contribuyen o no a la esencial construcción de la unidad interna.

La vida del hombre resulta de este modo una especie de trabajo pretexto, que posibilita la construcción de un “centro de gravedad” esencial, si es que esa vida puede ser vivida con coherencia suficiente.

17. Pero sucede que en estos momentos, son numerosos ya tus actos contradictorios. Si desde los cimientos todo está falseado, ¿qué queda por hacer? ¿Desmontar acaso toda tu vida para empezar de nuevo? Permíteme decirte que no creo

que toda tu construcción sea falsa. Por consiguiente, abandona ideas drásticas que puedan acarrearle males mayores que los que hoy padeces.

El deseo de “romper con todo” y de “cambiar ya, radicalmente”, parece estar movido por un impulso compulsivo proveniente del mismo estado de contradicción. Su destino es conducir a una nueva contradicción en el futuro...

18. Una vida nueva no se basa en la destrucción de los "pecados" anteriores, sino en su reconocimiento; de modo que resulte clara en adelante, la inconveniencia de aquellos errores.

Para reconocer los actos contradictorios es necesario tener en claro la naturaleza de esto que llamamos “contradicción”. Anteriormente habíamos visto que las imágenes movilizan al ser humano en una u otra dirección; pues bien, la contradicción ocurre cuando dos imágenes pretenden movilizarlo en direcciones opuestas. Por ejemplo: a Juancito le atrae Susana (imagen 1) pero teme quedar en ridículo si ella lo rechaza (imagen 2). Esto puede llevar a la inacción, o a una acción perturbada por el temor al ridículo.

En términos generales, la contradicción paraliza al ser humano, o bien lo lleva a actuar en contra de lo que siente, o en contra de lo que piensa.

Para acceder a “una vida nueva”, como dice este párrafo, es necesario valorar fuertemente la propia unidad interna. Dicho de otro modo: es necesario que para uno la búsqueda de la coherencia constituya un valor central. Pongamos un ejemplo: uno es un pacifista, y viene alguien a ofrecerle un negocio fácil y seguro relacionado con la venta de armas. Otro ejemplo: uno siente asco por los políticos corruptos, pero aparece un conocido que ahora tiene un cargo público, ofreciendo un negocio fácil y seguro, que implica robarle al estado una vez más. Digamos además que estas “tentaciones” aparecen en un momento en que uno está desesperadamente necesitado de dinero. ¿Qué priorizará uno, en tales situaciones? ¿la preservación de la unidad interna, o la solución del problema económico?

Si “vende su alma al diablo” tomará el camino de la contradicción, y tendrá que cargar con ese peso adicional en el futuro. Hay actos contradictorios que son muy fáciles de hacer; el problema es que uno tiene que vivir con ellos luego.

19. Una vida comienza cuando comienzan a multiplicarse los actos unitivos, de manera que su excelencia vaya compensando (hasta finalmente desequilibrar favorablemente), la relación de fuerzas anterior.

Reitero que para ello es necesario que la “búsqueda de la coherencia” ascienda en la escala de valores de la persona en cuestión. De este modo, la próxima vez que esta persona tenga que efectuar una elección, es posible que elija aquello que le otorgue mayor unidad interna, dejando de lado la consideración de otros aparentes beneficios.

Por supuesto, no se trata sólo de evitar lo que produce contradicción, sino de hacer aquello que produce unidad. En este hacer en el mundo en búsqueda de unidad, confluyen felizmente “lo que es bueno para uno” con “lo que es bueno para los demás”. Cuando alguien ayuda a otros sin esperar recompensa, recibe como premio su unidad acrecentada. Pero aquí todo depende de la “pureza” del acto realizado: apenas se cuela el anhelo de retribución (que puede tomar diferentes aspectos), en lugar de aumentar la unidad interna, aumenta la contradicción. Una sutil diferencia que depende del sentido de la acción.

Atesorar actos unitivos es sin duda una estrategia de vida inteligente. La unidad interna es probablemente el único tipo de “tesoro” que uno puede llevarse afuera de este mundo...

20. Debes ser muy claro en esto: tú no estás en guerra contigo mismo. Empezarás a tratarte como un amigo con el que hay que reconciliarse, porque la misma vida y la ignorancia, te alejaron de él.

“Quien no se ama a sí mismo, no puede amar a los demás”, he sentido a alguien decir. Es una idea aproximada. Pienso que si uno no tiene problemas con uno mismo, queda energía libre para atender a los demás; en caso contrario, la situación se complica. El primer paso es entonces, la búsqueda de la reconciliación interna.

21. Necesitarás una primera decisión para reconciliarte, comprendiendo tus contradicciones anteriores. Luego, una nueva decisión para querer vencer tus contradicciones. Por último, la decisión de construir tu vida con actos de unidad, rechazando los materiales que tanto perjuicio han atraído sobre tu cabeza.

Se sugiere una acción referida al pasado (la reconciliación), otra, con respecto a la situación actual, y una tercera referida al futuro a que se aspira.

22. Es conveniente, en efecto, que aclares en tu pasado y en tu situación actual, los actos contradictorios que verdaderamente te aprisionan. Para reconocerlos, te basarás en los sufrimientos acompañados de violencia interna y del sentimiento de traición a ti mismo. Ellos tienen netas señales.

23. No estoy diciendo que debas mortificarte en exhaustivos recuentos sobre el pasado y el momento actual. Recomiendo, simplemente, que consideres todo aquello que cambió tu rumbo en dirección desafortunada y que te mantiene ligado con fuertes ataduras. No te engañes una vez más, al decirte que aquellos son "problemas superados". No está superado, ni comprendido adecuadamente, aquello que no se ha cotejado a una nueva fuerza que compense y sobrepase su influencia.

Es frecuente que al recordar ciertas situaciones problemáticas (especialmente del pasado lejano), se tenga en un primer momento la sensación de que aquello ha quedado definitivamente clausurado, es decir, que uno no tiene ya problemas con respecto a esos temas. Pero si se persevera un poco en la rememoración de los hechos, al poco tiempo surgirán, casi con seguridad, los climas conflictivos correspondientes. Eso demostraría que los conflictos no han sido resueltos realmente (sólo han sido “olvidados” provisoriamente).

Mientras tales conflictos continúen sin resolverse pueden resurgir ante hechos o situaciones accidentales que los evoquen en el futuro. Cuando ello suceda, perturbarán el presente y restarán libertad de acción.

Si nuestro objetivo es superar “el lastre del pasado”, habrá que trabajar esos recuerdos hasta que podamos evocarlos sin perturbación. Liberados del lastre, nuestros pies se desplazarán ligeros hacia la aventura del futuro...

24. Todas estas sugerencias tendrán valor, si estás dispuesto a crear un nuevo paisaje en tu mundo interno. Pero nada podrás hacer por tí, pensando sólo en tí. Si quieres avanzar, tendrás algún día que admitir que tu misión es humanizar el mundo que te rodea.

Amigo que lees estas letras, a tí te pregunto: ¿estás dispuesto a crear un nuevo paisaje en tu mundo interno? ¿O es que tal posibilidad te genera temor, y entonces te aferras a tu “forma de pensar” habitual? ¿Crees acaso que has elegido con libertad tu “forma de pensar”?

Personalmente, hace tiempo comprendí lo lejos que estamos de la supuesta “realidad objetiva”, y cómo nuestra visión del mundo no es más que una construcción que hacemos los humanos, un pálido relato que repetimos unos a otros de generación en generación. Desde entonces no temo al cambio, sino que ansío que crezca mi paisaje interno. Si hay algo a lo que deberíamos temer los seres humanos, no es al cambio sino a su opuesto: la cristalización de nuestras posibilidades evolutivas.

Pero aquí el texto nos induce a saltar de lo individual a lo social. Todo cambio conciente que se inicie en uno debe necesariamente influir sobre el mundo humano que nos rodea, ya que no vivimos aislados, sino en relación con otros. La “humanización” (así entendida) comienza por uno mismo, y debería extenderse rápidamente al medio inmediato, para más adelante influir en círculos crecientes sobre el medio social.

25. Si quieres construir una nueva vida libre de contradicciones, superadora creciente del sufrimiento, tendrás en cuenta dos falsos argumentos: el primero se ofrece como la necesidad de solucionar los íntimos problemas, antes de acometer ninguna acción constructiva en el mundo. El segundo, aparece como un total olvido de sí mismo, como un declamativo "compromiso con el mundo".

Arribamos así al signo característico del movimiento humano formado en torno a las ideas de Silo: una conjunción de místicos y militantes.

Entre las personas que piensan en “el cambio”, puede establecerse generalmente una línea divisoria: de un lado se agrupan los “místicos”, que creen que el cambio sólo será posible mediante una transformación individual de los seres humanos, y del otro lado se agrupan los “militantes”, que creen que el cambio sólo puede provenir de la transformación de las estructuras sociales.

Los místicos hacen énfasis en el hecho de que la sociedad está formada por hombres, los militantes, en el hecho de que es la sociedad quien forma a esos hombres.

Los místicos tienden a desestimar las propuestas políticas y sociales, mientras que los militantes tienden a desestimar las propuestas que se refieren a un cambio interior.

Si reconocemos que “individuo” y “sociedad” son aspectos de una misma estructura, la invitación a la acción simultánea (en lo individual y en lo social) aparece como la única propuesta coherente capaz de orientar un cambio verdadero.

Quien hace suya esta propuesta se convierte a la vez en místico y militante. De aquí en más, trabajará en su interior para superarse a sí mismo y crecer como ser humano, pero también trabajará en el medio social para ayudar a otros en el mismo sentido, y para impulsar una transformación en la estructura, concepción y orientación de la sociedad.

26. Si quieres crecer, ayudarás a crecer a quienes te rodean. Y ésto que afirmo, estás o no de acuerdo conmigo, no admite otra salida.

Teniendo presente que ningún individuo vive aislado, sino en relación con su medio social, es fácil comprender que todo cambio importante que se opere en el individuo deberá reflejarse en el medio inmediato que lo rodea. Si el individuo “crece”, ayudará necesariamente al crecimiento de los demás. Esta “necesidad” proviene de la búsqueda de coherencia, pues no sería coherente que uno aprenda un modo de vivir más conciente y más feliz y no lo comunique a aquellos que viven alrededor. Por otra parte, si uno pretendiera guardar sólo para sí tales “descubrimientos”, sucedería que ese medio “atrasado” terminaría influyendo negativamente sobre uno, constituyendo un lastre para toda evolución posterior.

Por todo esto, lo coherente es pensar que uno debe evolucionar “con los otros” y no “sobre los otros”. Si uno observa un recipiente con agua con un microscopio, y comienza a

bajar la temperatura, al cabo de un tiempo verá que aquí y allá, en diferentes puntos de la masa de agua, comienzan a aparecer cristales de hielo. Luego, otros cristales se forman alrededor de los primeros, hasta que finalmente toda el agua queda transformada en hielo. De modo similar pueden los seres humanos evolucionar al tiempo que ayudan a otros a su alrededor, hasta que toda la humanidad logre elevarse hacia un nuevo estado.

Un nuevo nivel de conciencia... una nueva sensibilidad... un salto cualitativo que alienta nuestras búsquedas y nuestros sueños... sueños que nos hablan suavemente sobre el amanecer de una nueva era.

*Daniel León
Rosario, julio de 2011*

* * * * *